

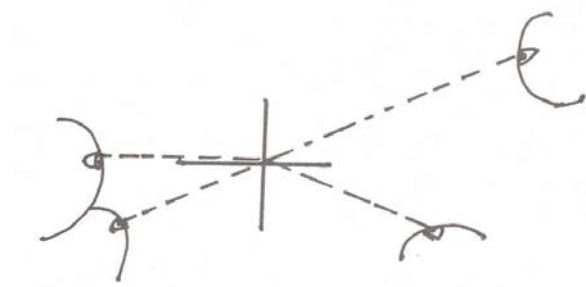
LA ARQUITECTURA Y SUS APORTACIONES A LA PSICOFÍSICA GRAFOANALÍTICA

Francisco Viñals - Mariluz Puente
Directores del Master en Grafoanálisis Europeo, UAB
Autores de Psicodiagnóstico por la Escritura, Grafoanálisis Transaccional

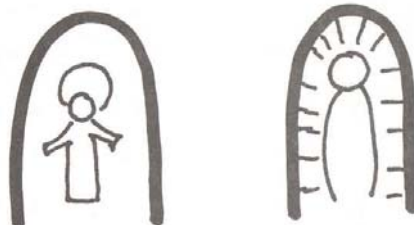
Bol. 6 AGC, 1990

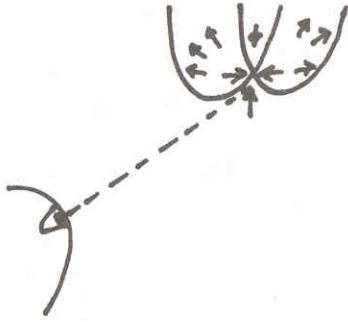
Las investigaciones en el arte de la arquitectura nos han descubierto elementos psicofísicos que constituyen una aportación extraordinaria para el Grafoanálisis.

Los arquitectos saben que cuando dos líneas se cruzan provocan la fijación de la mirada o atención visual en el centro, por la tendencia innata al encuadrado.



Asimismo, saben que la curva sugiere alojo una inclusión de espacio, causando una sensación de límite o frontera entre lo interno y lo externo y provocando una tendencia a que la mirada se centre en lo incluido dentro del arco; ello, salvando las distancias, se corresponde con la Grafología, por la atracción que supone la curva: la tendencia femenina de la atracción en sí de la redondez, los bucles y la pose del arco que además de dar apariencia supone también un límite a la intimidad, esto es, realza la forma ya la vez autoprotege.





Cuando se cruzan dos curvas, la mirada busca el punto de unión y fija la mirada en el punto, esto es, provoca la concentración de atención en el punto marginal de intersección, pero sin dejar de incluir el espacio contenido dentro del arco.

En el caso de que el cruce se produzca entre curvas y rectas, ya no existe la fijación vinculada a la zona contenida dentro de las curvas; se fija el punto central y se rompe el aislamiento entre los espacios incluidos y excluidos en el arco. En este caso se comunica algo con espacios diferentes.

Así como la línea horizontal lleva a la mirada en esa dirección de forma continuada y sin esfuerzo, la recta fragmentada o rota quiebra la inercia del movimiento adaptativo del ojo y exige un esfuerzo y fijación en la continuidad del movimiento visual. Ello también ocurre en los arcos discontinuos.

Ahora bien, la repetición de grafismos (figuras, rasgos, movimientos, símbolos, etc.) discontinuos o armónicos (dada su estructura rítmica compensada), produce la melodía, facilitando nuevamente la mirada y el desplazamiento inercial del ojo, facilitando la distensión tal como ocurre con la música (compensación entre alturas y espacios, equilibrio de sensaciones).

Cuando las curvas y las rectas concluyen conectándose en un circuito, entonces aparece el símbolo de encuadre y campo, lo que supone que registremos el encuadre mayor como frontera la zona o espacio de representación y que el espacio incluido dentro de ese encuadre constituya el campo de representación.

Así tenemos también que, ante un símbolo cualquiera como podría ser un cuadrado, para el espacio de representación interna, los lados del cuadrado imponen las fronteras o límites y dentro de ellos se forma un campo. Ahora imaginemos un objeto dentro del cuadrado próximo a un ángulo o una recta discontinua. Seguidamente notaremos unas tensiones dentro de ese campo. Ahora bien, si resulta dicho objeto equidistante de todos los ángulos, se notará un equilibrio que variará según se aproxime a un punto o a otro de

los ángulos. En el caso de colocar el objeto o punto fuera del cuadrado, se sentirá por el observador como algo excluido del sistema cerrado, parecerá que existe un esfuerzo o tensión del punto por quedar marginado y una atracción a incluirse en el símbolo del encuadre global.

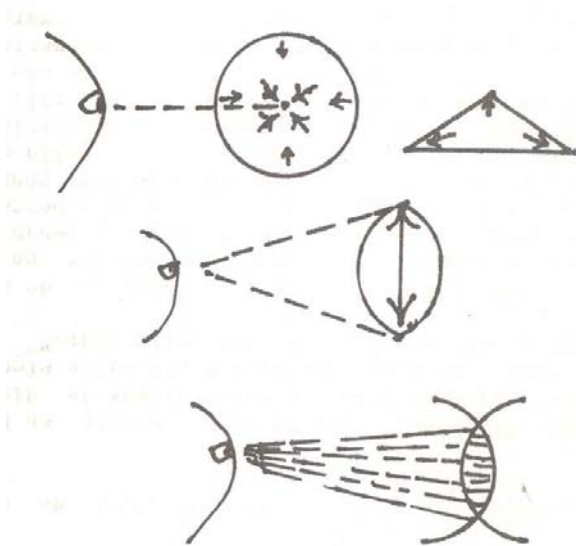
Este problema de tensiones que se aprecia en la geometría, en el arte, la arquitectura, la música, etc., es coetáneo al que sienten las personas cuando se encuentran separadas de un determinado grupo, lugar: cuando el ambiente no es el suyo, ante lo desconocido o junto a un ambiente, espacio adverso. Así también se puede comprender como el grafismo pequeño corresponde al sujeto que no desea aparecer en primer plano, que no quiere ser el centro de la atención social, que el tímido se siente más seguro en los rincones que en el centro, contrario al del grafismo grande y zona media del "Yo" destacada que busca ser centro de atención, las barras de "t" altas para que se note lo que hace, como si elevara el brazo para que no le pierdan de vista, el de la escritura disociada o desconectada, propia de las ideas sueltas, cada una con su personalidad, sin formar un todo en una palabra, esto es "Cabeza de ratón" más que "Cola de león" o, simplemente, del que no puede estar pendiente de varios temas, prefiere hacer una cosa, luego otra, pero sin mezclar, no puede ser parte de una cadena o grupo.

En el caso de apreciar rectas y curvas que se separan del circuito, se nos aparece el símbolo del centro en expansión, o del movimiento hacia el centro. Así, centro en expansión lo podemos observar, por ejemplo, en la letra "t", donde su centro alto o bajo (punto de intersección con la barra) se dirige hacia la derecha o bien queda atrasado a la izquierda.

En el caso de las curvas, se suaviza la expansión, siempre que se trate de una curvatura dextrógira o con tendencia al avance progresivo que puede llegar a la agresión. En caso contrario, como puede ocurrir con los bucles o los rasgos en forma de caracol. Se produce entonces una suave regresión hacia el centro, propia de una postura interesada o egoica. Si nos ceñimos a una forma geométrica básica, dicha figura actuará como elemento de encuadre y de referencia para que descubramos sus centros manifiestos y su relación con otros. Así pues, tenemos que el centro manifiesto será el punto donde se cruzan las líneas y centro tácito el punto donde se dirige el ojo "en la figura vacía como resultado de una proyección del registro espacial interno o de representación interna, el cual depende y

está directamente relacionado con el equilibrio de las tensiones o puntos de compensación entre fuerzas físicas, por lo que el centro tácito aparece en el sitio donde se siente el equilibrio de las tensiones dentro del espacio de representación interna.

En figuras con ángulos, el centro manifiesto coincide con el tácito, pues es el que aparece al cruzar por ejemplo las diagonales en un cuadrado, pero en un círculo no existe centro manifiesto, pues no existen fuerzas contrarias. Por ello se produce un movimiento global hacia el centro. De ahí la atracción que interpreta la curva en Grafología y el rechazo o desplazamiento que supone el ángulo; la anchura recoge, el cuchillo separa. Así también



puede entenderse como en el círculo, al no existir centros manifiestos, el ojo se desplaza hacia el centro y si aplastáramos un poco el círculo, los dos centros de tensión que aparecían en los lados más angulosos provocarían el vacío en el centro tácito, desplazando la mirada hacia dichos polos; igualmente ocurre en el entrecruzamiento de dos curvas, desplazan el campo hacia la zona entrecruzada.

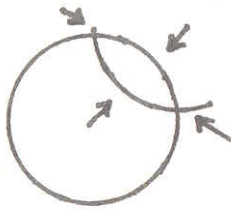
Si analizamos un punto, notaremos que únicamente disponemos de centro manifiesto, pero al contrario que en el círculo no tenemos centro tácito ni encuadre, por lo que dicho centro manifiesto se moverá en cualquier dirección, a menos que lo hagamos depender de otra figura o encuadre. Por ello, el punto tiene valor grafológico por su comparación o relación con otros signos, además de su situación espacial respecto a los mismos. En Grafología, el punto es el detalle más pequeño; por ello, su Interpretación tiene que ver con la importancia concedida a los detalles.

En el caso de que una figura incluya otra, la segunda se constituye en centro manifiesto; los centros manifiestos atraen la mirada hacia ellos, si bien el vacío tiene centro tácito. Ahora bien, si se fija el centro tácito como centro manifiesto, aparece el símbolo incluido y el primero se convierte en encuadre.

Un centro manifiesto situado en el espacio de representación interna provoca la atracción de todas las tensiones hacia si.



Aquí podemos entender como el bucle de una vocal puede tener más importancia que la propia letra, pues puede existir en él mayor contenido psíquico al concentrar allí las tensiones. De aquí la interpretación de ambigüedad por diferencia entre lo que se muestra y lo que esconde el bucle.



Ahora bien, si en vez de ceñirnos a una sola figura hablamos de conjuntos, podemos asegurar que en su campo simbólico de encuadre, todos los elementos o figuras estarán en relación. Así pues, si un cuadrado lo llenamos de pequeñas figuras, todos estos elementos quedan automáticamente relacionados entre si, por lo que se establecerá un vinculo, que se notará especialmente en el caso de sacar uno de esos símbolos fuera del cuadrado, notándose entonces una tensión extraña que provocará ese símbolo excluido con respecto del conjunto. Es como si quisiera incluirse nuevamente dentro del conjunto. De ello también se deriva que los símbolos externos a un encuadre tienen relación entre si sólo por su referencia al encuadre.

Con lo anterior no es difícil darse cuenta de la importancia de una letra en relación a una palabra, a una línea, a una página, los rasgos entre si.

Todo lo anterior supone un simbolismo arquetípico (Jung) que tenemos en la conciencia colectiva fijada genéticamente en cada persona y, si analizamos detenidamente estas leyes geométricas, no son más que un reflejo de la realidad psicofísica del ser humano y de la existencia global. Así pues, el encuadre universal en las dimensiones son coordenadas y las figuras o seres que se registran a si mismos como existentes en sí, cuando en realidad el sentido de su existencia está en función del encuadre.

BIBLIOGRAFÍA:

VIÑALS, F., PUENTE, M^ªL (2006 1^a reimpresión): *PSICODIAGNÓSTICO POR LA ESCRITURA, GRAFOANÁLISIS TRANSACCIONAL*, Ed. Herder, Barcelona

* * *

www.grafologiauniversitaria.com

www.grafoanalysis.com